

CARTA A LA MADRE CÁNDIDA CYMBALISTA, OSB

Cardenal Eduardo F. Pironio

Roma, 6 de abril de 1981

Querida Madre Cándida:

Gracias por su carta del 27 de marzo que me acaba de llegar. Dios le pague por todo lo que en ella me cuenta. Veo que el Señor sigue obrando en el “Gozo de María” y le aseguro mi oración para que se construya en el Espíritu la comunidad monástica.

Ahora mismo acabo de regresar de un largo viaje por México, Venezuela, Ecuador y Colombia. En todas partes he tenido encuentros con contemplativas. Han sido experiencias formidables. He encontrado cosas de las que usted anota en su carta, pero he encontrado también verdadera manifestación de la potencia del Cristo Resucitado en comunidades vivas, verdaderamente nuevas. Insisto mucho en la necesidad de tres condiciones que me parecen esenciales: la Palabra, la Comunidad y el Desierto. En la medida que una comunidad se nutre auténticamente de la Palabra, vive en gozosa fraternidad evangélica y se introduce en el desierto para un encuentro verdadero con el Señor, se dará la vida contemplativa. Estoy en estos momentos tratando de

escribir algo porque tengo que ir a Francia en el mes de junio a hablar a la Asamblea trienal de Monjas. Rece un poco para que pueda hacer algo de bien.

Estamos a las puertas de la gran celebración del Misterio Pascual. Me uno fuertemente a ese Monasterio. Vivo con ustedes la cruz y la esperanza. Les deseo una Semana Santa muy honda y fecunda y una Pascua muy nueva, muy santa y muy feliz. Mi bendición en Cristo y María Santísima

J. Casel Provic